

Agronegocios en la región pampeana

Tensiones por la imposición de un modelo concentrador

Guillermo De Martinelli

Manuela Moreno

(compiladores)

Agronegocios y hegemonía en el agro pampeano: lógicas de construcción de un modelo de dominación

Dolores Liaudat

Introducción

La crisis mundial desatada hacia 1973 impulsó el desarrollo de la globalización financiera y de los procesos de liberalización del comercio e internacionalización productiva bajo el paradigma neoliberal. Ese proceso se articuló en las economías latinoamericanas con la derrota de las experiencias de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) y los Estados de Bienestar, lo que reconfiguró el bloque de poder en favor del capital financiero transnacional y de los capitales ligados a los mercados externos. El modelo primario extractivo exportador volvió a ser el centro de las economías de nuestro continente.

En Argentina, la apertura externa y la desregulación estatal que implicaron las medidas neoliberales impulsadas primero durante la última dictadura militar (1976-82) y luego por el gobierno menemista (1989-99) constituyen la base fundamental sobre la que se desarrolla un nuevo modelo agrario basado en los agronegocios. Ese modelo se asienta en una progresiva agriculturización del agro pampeano -que había comenzado en la década de los '60- y en las transformaciones

tecnológicas ocurridas en el ámbito mundial con la llamada Revolución Verde y el desarrollo de la agro-biotecnología.

Las características del modelo productivo que se despliega en los últimos 30 años en el campo argentino han sido ampliamente estudiadas por el campo académico (Gras y Hernández, 2009; Giarraca y Teubal, 2005; Craviotti, 2014). La mayoría coincide en que entre los rasgos más distintivos del actual modelo se encuentran la introducción de nuevas técnicas de siembra y semillas transgénicas, el uso intensivo de agroquímicos, la reorganización de las formas de trabajo (*managerialización* de las empresas familiares), la aparición con fuerza de nuevos actores (pools de siembra, fondos de inversión) y el crecimiento exponencial del peso de las empresas multinacionales que se articulan al mercado mundial como complejos agroindustriales (Teubal, 2001). Esos cambios han dado lugar a un campo basado en el predominio de la soja (desplazamiento de la ganadería y otros rubros agropecuarios) que ha expulsado a los pequeños productores que no han podido sobrevivir en un mercado tan desigual. Se generó así, según Giberti (2008), un modelo de alta productividad pero socialmente injusto.

Ahora bien, ¿cómo logra construirse este modelo productivo como predominante desplazando y/o excluyendo hacia los márgenes a otras formas históricas de organización de la producción y trabajo sobre la tierra? Al recuperar la idea gramsciana de hegemonía queremos dar cuenta de que una transformación estructural de este tipo no se puede explicar únicamente por las formas de coerción e imposición material. El desarrollo de un nuevo modelo agropecuario está necesariamente ligado a la transformación de las subjetividades y los modos de vida de los actores que lo protagonizan. En ese sentido, cobra especial relevancia el trabajo ideológico -realizado por diversos actores

en nuestro país- para la propagación y enseñanza de una nueva forma de concebir la naturaleza, las tecnologías, las relaciones laborales y la actividad agropecuaria.

En este capítulo buscaremos indagar en las lógicas de construcción de hegemonía en torno al modelo de agronegocios. Luego de caracterizar las transformaciones económicas y políticas, y las concesiones materiales que generan el terreno para el desarrollo de la nueva *ruralidad globalizada*, nos centraremos en el plano ideológico de la construcción hegemónica. Intentaremos rastrear quiénes son los actores locales que promueven este paradigma; cómo lo hacen y cuáles son las características ideológicas del discurso que promueven.

Los agronegocios

Apuntes preliminares

El paradigma de los agronegocios constituye una construcción ideológica elaborada en el seno de las universidades más importantes de Estados Unidos mediante la cual se justifica la expansión de la lógica del capital sobre el agro (habilitando la entrada masiva del capital financiero) y la orientación de la producción hacia la demanda internacional, invisibilizando las lógicas de poder que influyen en esa construcción. Según los fundadores de este paradigma, John Davis y Ray Goldberg (Universidad de Harvard), los agronegocios son una modelo de producción que plantea la integración vertical y horizontal de la agricultura y la industria. En 1957 escribieron *A concept of agribusiness*, donde, desde una matriz de pensamiento neoclásica -apoyados en la matriz de insumo-producto de Leontieff- definen a los agronegocios como

(...) la suma total de operaciones involucradas en la manufactura y en la distribución de la producción agrícola, operaciones de la producción en el campo, en el almacenaje, el procesamiento y la distribución de los commodities agrícolas y las manufacturas hechas con los mismos (Davis y Goldberg, 1957, p 2).

En este sentido, los autores analizaron a la agricultura como una cadena de valor con múltiples eslabones donde se desarrollan operaciones económicas, centrados en la satisfacción de la demanda. De esa manera, plantearon una ruptura con las formas tradicionales de trabajo en el campo, donde varias de las actividades de la cadena de valor son realizadas por el mismo productor y en donde influyen otras variables en la determinación de la producción como la satisfacción del mercado interno, las condiciones y cuidado de la tierra o valores culturales.

En 1968, Goldberg intentó responder a algunas debilidades que se habían hecho visibles en esta teoría, como quién coordina un agronegocio y cuál es la unidad de análisis. El autor cambió el foco de las operaciones de negocios a los actores involucrados. En esta etapa sostuvo que un *agribusiness commodity system* involucra a todos los participantes de la producción, almacenamiento, procesamiento y distribución de la actividad agrícola-ganadera, y entre esos actores incluye a los gobernantes y las asociaciones comerciales. Al incluirlos debió contemplar sus diversos modos de acción, lo que lo aleja en cierta medida del modelo neoclásico, centrado en el estudio de la demanda y los mecanismos de transmisión de precios y serviría solo para mercados ideales, de funcionamiento perfecto.

Este modelo, elaborado desde fines de la década de los '50 y perfeccionado en los siguientes años con los aportes de diversos intelectua-

les, va a encontrar las condiciones de posibilidad para su aplicación en el ámbito mundial a partir del desarrollo de la globalización financiera y el avance en las tecnologías de la información y la comunicación que habilitaron las condiciones materiales (conexión, velocidad, conocimiento de los mercados a larga distancia) para su desenvolvimiento.

Globalización financiera y desregulación estatal: condiciones materiales para el aterrizaje del modelo

Contexto internacional

Desde comienzos de los '70 asistimos a una nueva etapa en la evolución del capitalismo, que se caracteriza por un modelo de globalización de mercados en tanto principio organizativo y regulador del nuevo orden mundial (Llambi, 2000: 2), y una revolución tecnológica que posibilita la reorganización espacial del proceso productivo, aprovechando las ventajas comparativas de los países. En esta etapa, la cuestión agraria asume una nueva dimensión al profundizarse el dominio del capital sobre el agro. Se construyen complejos agroindustriales (CAI) a nivel mundial, por medio de los cuales un puñado de empresas concentra la producción agroindustrial, la producción de insumos para la agricultura, el procesamiento, almacenamiento y distribución de los productos derivados del agro (Piñeiro, 1996; Teubal, 2001)⁵¹.

⁵¹En el mercado de insumos, por ejemplo, tres empresas controlan el 53% del mercado mundial de semillas (Monsanto, Dupont Pioneer, Syngenta), diez compañías controlan el 95% del sector de agroquímicos (Syngenta, Bayer Cropscience, Basf, Dow Agrosciences y Monsanto son las cinco más importantes) y en el mercado de fertilizantes diez compañías controlan el 41 % del mercado (Yara, Agrium Inc, The Mosaic Company, Potashcorp entre las más grandes). (Aranda, 2014)

Estas empresas logran montar su hegemonía (en el terreno económico y político-ideológico) a nivel mundial en articulación con los gobiernos de los países centrales, las agencias multilaterales, ONGs y diversos organismos internacionales que se encuentran bajo su égida. Entre algunos de los ejemplos más significativos de estas políticas se encuentran la utilización por EEUU y Europa de los programas de ayuda alimentaria (especialmente, el Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas) para insertar productos transgénicos en nuevos mercados⁵²; los acuerdos del GATT y la Organización Mundial del Comercio (OMC) para fomentar la liberalización del comercio mundial de productos agropecuarios y los derechos de propiedad intelectual; y las imposiciones del Banco Mundial (BM) sobre los países del Tercer Mundo obligando al desmantelamiento de los programas de apoyo agropecuario como condición para acceder a préstamos (Teubal, 2001).

En este marco, merecen especial mención las estrategias de las multinacionales para la rápida aprobación –sin estudios serios de los impactos ambientales y sociales– de los productos transgénicos. Robin (2008) da cuenta del lobby realizado por directivos de la empresa Monsanto en la Casa Blanca (durante los gobiernos neoliberales de Reagan y Bush), desde varios años antes de la presentación oficial de la soja RR (1993) para aprobar –sin análisis profundos– su salida al mercado. Por esas presiones logran que la Food and Drug Admi-

⁵²Bravo (2010) plantea que la ayuda alimentaria fue el mecanismo para consolidar la hegemonía de las cinco compañías transnacionales que dominaban el comercio mundial de los cereales: Cargill y Continental Grain (con base en EEUU), Louis Dreyfus (París), André (Suiza) y Bunge Corporation (con sedes en Brasil, EEUU y Argentina). La autora analiza las consecuencias de los programas alimentarios en Ecuador y Guatemala, entre las que enumera reducción de la producción local de alimentos, cambios en los patrones de consumo y aumento de las importaciones comerciales.

nistración (FDA), la Agencia de protección del medio ambiente (EPA) y la secretaría de Agricultura (USDA) aprueben los transgénicos bajo el “principio de equivalencia sustancial” por el cual los organismos genéticamente modificados (OGM) son establecidos como idénticos a sus homólogos naturales. Esa regulación, fruto del lobby y no de cierto consenso construido en el ámbito científico, será luego tomada como referencia mundial.

La alianza construida por Monsanto con el gobierno norteamericano no es un dato novedoso en ese contexto, donde las principales multinacionales que estaban abocadas al desarrollo biotecnológico consiguen el apoyo de los gobiernos de sus países de origen (EE.UU., Francia, Alemania y Japón, entre otros), en un carrera por el dominio de las nuevas tecnologías y los productos agrícolas.

Pero para entender la capacidad de construcción hegemónica que han tenido estas multinacionales en el mercado mundial agroalimentario es central tener en cuenta la elaboración que estas empresas promueven de toda un red de sentidos que legitiman su accionar para la entrada en los mercados de los diversos países del tercer mundo y como respuesta a las resistencia protagonizada por los movimientos campesinos y ecologistas⁵³. Sus estrategias se orientan en múltiples direcciones. Por un lado, aspiran a la obtención de cierta “legitimidad científica” para sus productos a través de la firma de convenios con las universidades y los centros de investigación más importantes del mundo y también a través de la “compra” de científicos para la falsi-

⁵³En este marco es importante destacar el peso de las acciones ejercidas a nivel mundial por las organizaciones del campo nucleadas en la Vía Campesina y organizaciones ecologistas como Greenpeace.

ficación de estudios⁵⁴. Por otro lado, desarrollan una red institucional transnacional desde donde se elaboran toda una serie de “tópicos de la globalización” (desarrollo sustentable, responsabilidad social empresarial -RSE-, etc.) con los que intentan dar respuestas superficiales a los cuestionamientos a las consecuencias del modelo neoliberal (Svampa, 2012). Específicamente dentro del sector agroalimentario, se encuentran entre las instituciones más representativas la Mesa Redonda de Soja responsable (RTRS: por su nombre en inglés), la International Food and Agribusiness Management Association (IFAMA), la International Soy Grower Alliance (ISGA) y Croplife International. Por último, desarrollan políticas orientadas directamente a incidir en el sentido común, a través de alianzas con medios masivos de comunicación de todos los países donde pretenden llegar con sus productos o instalar sus empresas.

La consolidación de los complejos agroindustriales en el plano mundial se articula con la reconfiguración de las economías latinoamericanas que abandonan en este periodo la estrategia de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) impulsada por gobiernos de carácter desarrollista, para dar lugar a una desregulación total de los mercados, lo que habilita la entrada masiva de las multinacionales a estos países. Se desenvuelve una nueva etapa en la que se ubican en el centro de sus economías las exportaciones primarias-extractivas

⁵⁴Robin, M. (2008) en su libro muestra diversas estrategias de falsificación de estudios científicos realizadas por Monsanto; entre éstas echa luz sobre una serie de análisis manipulados a cargo del doctor Suskind sobre los efectos de la dioxina en el cuerpo humano publicados por Monsanto entre 1980 y 1984. En estos se llegó a una conclusión diametralmente opuesta a la real: el carácter cancerígeno de este elemento (Robin, 2008: 85).

y la súper explotación del trabajo. La reestructuración capitalista que emprenden los países latinoamericanos se explica por algunos problemas estructurales que arrastraba el ISI (déficit fiscal y problemas en la balanza comercial) pero especialmente a partir de la derrota de los proyectos populistas y desarrollistas, en la cual jugaron un rol central sectores de las burguesías locales y las fuerzas armadas, con el apoyo del gobierno de EE.UU. El avance del proyecto neoliberal en la mayoría de los gobiernos de América Latina influyó notoriamente en la reconfiguración de la ruralidad de estos países y generó las condiciones para el aterrizaje y la expansión del modelo de los agronegocios.

Contexto nacional

Argentina: la ruralidad en la era neoliberal

En el segundo capítulo de este libro visualizamos algunos de los cambios centrales que delinear el modelo agropecuario actual en nuestro país, cuyo inicio podemos rastrear en las políticas hacia el sector desplegadas en la última dictadura militar (1976-83) y, especialmente, en las políticas de apertura económica, desregulación y flexibilización hacia el agro impulsadas durante la década menemista (1989-99). En ese periodo se introducen importantes innovaciones tecnológicas que constituyen un parteaguas para el desarrollo de los agronegocios en Argentina. Entre estas innovaciones debemos destacar la siembra directa y el paquete tecnológico (*soja RR* y *glifosato*), que se difundió masivamente a partir de que, en 1996, el entonces secretario de agricultura de la Nación, Felipe Solá, autorizó la venta de la semilla de soja transgénica y del herbicida glifosato que la acompaña. La Argentina fue el segundo país del mundo en autorizar la soja RR,

luego de Estados Unidos, en tiempo récord y sin otras pruebas que las realizadas por la propia empresa (Verbitsky, 2009). La introducción de la soja RR tuvo un impulso tan importante que en una década ya cubría casi el 100% de la producción total de la oleaginosa en el país.

La velocidad de la expansión se explica en primera instancia por una serie de estrategias y concesiones materiales de las multinacionales (productoras y comercializadoras de las semillas), las empresas semilleras y el Poder Ejecutivo nacional. Entre ellas encontramos la habilitación de Monsanto para la entrada libre de patente de la soja RR⁵⁵, el derecho de los productores a reproducir para uso propio la semilla a través de la ley 20247, la promoción de créditos de parte de las empresas multinacionales que permitían el pago posterior a la cosecha y la venta ilegal de semillas denominada “bolsa blanca”⁵⁶. Fue central también la rapidez con que los transgénicos adquirieron pantalla legal en el país a partir de la existencia del Instituto Nacional de Semillas (INASE) y de la Comisión Nacional de Biotecnología Agropecuaria (CONABIA), organismos creados en 1991 con fuerte influencia del sector privado. Ambos pujaron por adecuar la legalidad argentina a los acuerdos internacionales de los derechos de propiedad intelectual (UPOV, ADPIC-GATT), y respecto de los transgénicos emitieron recomendaciones basadas en el cuestionable supuesto de la *equivalencia en*

⁵⁵Si bien la soja RR entra libre de patente, en la compra inicial de la bolsa de semillas se incluyó en su precio un arancel tecnológico (Ferrante, 2006).

⁵⁶Años más tarde se demostraría que esas habilitaciones y facilidades eran parte de una estrategia a largo plazo esbozada por Monsanto en la que, una vez instalada la soja RR en toda Argentina, empieza a pedir los *royalties* sobre la semilla (ver Robin Marie-Monique, 2008). La presión de la empresa se expresa en el proyecto de ley de Semillas lanzado en 2012 por la Secretaría de Agricultura y Pesca de la Nación.

sustancia de la FDA, sin ningún análisis toxicológico sobre los Organismos Genéticamente Modificados (OGM). La segunda dimensión que explica la velocidad de la expansión de los transgénicos en nuestro país es la ideológica y discursiva, que abordaremos más adelante.

Siguiendo en el análisis de las condiciones estructurales, es necesario destacar que esta nueva variedad de semilla generó un enorme avance de la producción de soja pero que este cultivo ya venía en un persistente incremento en el país⁵⁷. Con la difusión masiva de este paquete se profundizó el cambio hacia un nuevo modelo de producción que exige escalas mayores de trabajo. Principalmente se generó el pasaje a un esquema de capital intensivo (de tipo variable) por la demanda de enormes recursos financieros para la compra de los insumos (Gras 2010:283). En este contexto muchos productores perdieron sus tierras a partir del gran endeudamiento en el que cayeron, presionados por el afán modernizador y la presión por la producción en escala para obtener rentabilidad⁵⁸. A la vez se generó un aumento del tamaño promedio de las explotaciones que hacia 2002 era de un 25% más que en 1988. Estos rasgos de la producción, van reconfigurando a los actores sociales protagonistas del agro actual.

⁵⁷Mientras en la campaña de los años 1970-71 la superficie sembrada en soja alcanzaba a 37.700 ha, en la campaña 2004-2005 llegaba a 14.399.998. Datos extraídos de Rodríguez, Javier Leonel (2007) "Consecuencias económicas de la difusión la soja genéticamente modificada en Argentina, 1996-2006".

⁵⁸Según datos censales nacionales, entre 1988 y 2002 el número total de unidades productivas pasó de 421.000 a 331.000, lo que implica una disminución de alrededor de 88.000 explotaciones, que en términos relativos alcanza a un 21% y es superior entre las de menor superficie (Gras, 2010:284).

Entre quienes resultan *ganadores* con este nuevo modelo podemos identificar: las transnacionales que controlan el mercado de insumos y tecnologías y la industria aceitera; las megaempresas del sector; los grandes terratenientes; los productores medianos y grandes que re- adaptaron su perfil; y los contratistas. Como bien señalamos antes, a partir de la apertura externa y las concesiones a las multinacionales, una serie de empresas avanzaron concentrando el mercado de semillas (Novartis, Cargill, AgroEvo, Monsanto), de fertilizantes y agroquímicos (Novartis, Monsanto, AgroEvo, Du Pont, Bayer), de máquinas e instrumentos (John Deere, New Holland) y en la industria aceitera (Bunge, Cargill, Dreyfus). Las *megaempresas* son aquellas que asumen la forma de fondos de inversión (entre ellos, de pools de siembra) o de grandes empresas agropecuarias (Los Grobo, El Tejar, Cresud, Adecoagro, Caze- nove) y que trabajan hasta 250.000 ha en el caso de las más grandes. Según Balsa, López Castro y Moreno (2014), algunas de sus características son: el arrendamiento de tierras a diferentes rentistas, la tercerización de las labores, el trabajo en diferentes espacios, el asesoramiento agro- nómico, la capacidad de gerenciamiento global, la expansión a otros países del Mercosur y el acceso al capital financiero. Los *grandes terrate- nientes* son aquellos que controlan hasta 20.000 ha⁵⁹ y corresponden, en muchos casos, a familias históricas de la oligarquía argentina que han diversificado sus ámbitos de negocios; entre los más reconocidos halla- mos a los Anchorena, Villegas, Pérez Companc, Fortabat y Torrabais.

⁵⁹Azcuy Ameghino (2007) formula la hipótesis de que “alrededor de un 10% de los propie- tarios controla –en unidades mayores de mil hectáreas– aproximadamente la mitad de la superficie en explotación (38 millones de has), lo que determinaría que dicha fracción terrateniente perciba alrededor de 4.000 millones de dólares en concepto de retribu- ción por el uso del factor productivo del cual son propietarios”, es decir, por la renta de la tierra (Azcuy Ameghino, 2007: 131) [citado por Vértiz, P, 2012:77].

Los *productores medianos y grandes* controlan entre 500 y 5.000 hectáreas distribuidas en diferentes provincias (con predominancia de la zona núcleo). En las últimas décadas han readaptado su perfil, contratando asesores técnicos, tercerizando servicios, combinando propiedad con arrendamiento. Por último, los *contratistas* son aquellos que brindan servicios de fumigación, siembra y cosecha a los administradores de tierras. En esta categoría se engloba a actores con diferencias importantes en el tipo de organización del trabajo, en la escala de las operaciones, en la dedicación exclusiva o combinada con otras actividades productivas de la empresa (Vértiz, 2012: 82-83).

Existen diversos actores que podemos identificar como *perdedores* del modelo. Entre ellos se encuentran las pequeñas explotaciones de productores familiares, cercadas por empresas de gran escala productiva y por las demandas tecnológicas. Por otro lado están los trabajadores rurales agrícolas, expuestos a formas de tercerización laboral a partir de la relación asalariada con las empresas contratistas, lo que disminuye su poder de presión y organización (Vértiz 2012: 83-86). Por último, el campesinado y las organizaciones indígenas resisten al desalojo en territorios que antes eran marginados del modelo productivo y ahora, con el avance de la frontera agropecuaria, son espacios de interés para el capital⁶⁰.

Estas transformaciones en la estructura social tuvieron importantes consecuencias en la configuración del mapa institucional del agro, que también fue terreno de importantes cambios. Diversos autores

⁶⁰Ver capítulo 3 de la segunda parte de este libro, “Subjetividades subordinadas en la agricultura pampeana: procesos de concentración, procesos productivo y sujetos agrarios”, de Javier Balsa.

han señalado que entre las principales transformaciones de las entidades tradicionales (SRA, CRA, CONINAGRO, FAA) están las modificaciones de sus bases sociales, y el desarrollo y la ampliación de una variedad de servicios para sus asociados (desarrollando un vínculo usuario-empresa). A la vez, señalan el avance en las últimas décadas, de organizaciones de carácter técnico, como Aapresid y Aacrea, que se especializan en la transferencia de conocimiento (Lattuada, 2006; Gras y Hernández, 2009; Liaudat, 2013).

El agro en la posconvertibilidad, entre continuidades y rupturas

El modelo de desarrollo agropecuario antes descripto y las transformaciones sociales que conlleva se profundizan desde el fin de la Convertibilidad y toman un especial reimpulso a partir de la política devaluacionista (2002) y del aumento de los precios internacionales de nuestros productos de exportación. Si los '90 se caracterizaron por las políticas de desregulación, el rol central de la valorización financiera y las privatizaciones como primera etapa de la globalización en nuestro país, el segundo momento se constituye después de la devaluación, con la consolidación de un modelo extractivo exportador que dio vía libre a las multinacionales que avanzan controlando los recursos estratégicos nacionales.

Se fortaleció un nuevo proyecto político hegemónico en nuestro país, que recompone las condiciones de los sectores dominantes posteriores a la crisis social de 2001. Este nuevo proyecto puede categorizarse como *neodesarrollista*, entendiendo por ello

(...) la consolidación de una matriz de distribución regresiva vinculada a un modelo de desarrollo centrado en un patrón de creci-

miento de capital liderado por la explotación y exportación de las riquezas naturales (...) en el marco de una estructura primarizada y controlada por el gran capital transnacionalizado (López y Feliz, 2012, p 50).

El proyecto neodesarrollista materializado en los tres mandatos del gobierno kirchnerista supuso una profundización del modelo de los agronegocios. Esa continuidad y profundización se expresan en dos planos: en el económico, el foco parece haber estado puesto en aumentar y cuidar la rentabilidad del sector, visible en la política de cambio, subsidios al combustible, mayor apertura para las importaciones de insumos y maquinarias (Fernández, 2013); y en el plano de las políticas estatales hacia el sector identificamos dos etapas cuyo punto de inflexión fue el lla “conflicto del campo” de 2008.

En primer lugar visibilizamos una etapa que se extiende entre 2003 y 2008, que denominamos “un Estado que deja hacer pero te toca el bolsillo”. En ese periodo no se identifican políticas especiales que planteen explícitamente un límite o la promoción del modelo. Las políticas más claras fueron el aumento de los derechos de exportación (que permitió mejorar las arcas del Estado para el desarrollo de políticas públicas y subsidios de otros sectores de la economía), el aumento de presupuesto vinculado al desarrollo de Ciencia y Tecnología vinculadas al mundo agropecuario (que luego son apropiados por el sector privado) y el desarrollo de una incipiente institucionalidad para la agricultura familiar (CIPAF-INTA, RENAF), como marca López Castro (2015) en este libro. Sin embargo, en la acción como en la omisión, al mantenerse el desmantelamiento de las estructuras estatales que permitían la supervivencia del pequeño productor, al no plantear políticas tributarias segmentadas, al “vaciar presupuestariamente”

el programa de promoción de la producción familiar Cambio Rural y en la paralización de los proyectos de reforma de la ley de arrendamiento, se avaló el avance de un modelo de *agricultura sin agricultores* (Teubal, 2006)

El año 2008 significó un punto de inflexión no solo en la política hacia el sector sino en la coyuntura nacional. A partir del anuncio de la resolución 125/08 por parte del ministro de Economía, Martín Lous-teau, se desarrolló uno de los conflictos más importantes de la historia del sector. Esa disposición establecía el aumento a las retenciones a la exportación de productos agropecuarios (soja, maíz, girasol, trigo y derivados) y la adopción de un carácter móvil para éstas en función de la evolución de los precios internacionales. Las interpretaciones sobre los objetivos de las retenciones han sido diversas. Por un lado están quienes sostienen que constituían un mecanismo para garantizar el desarrollo industrial y controlar los precios internos (Lavarello, Perichinsky y Zanabria, 2008; Rodríguez y Arceo, 2006) y por el otro, quienes las analizan críticamente por considerarlas un mecanismo de transferencia de ingresos entre sectores de las clases dominantes (Sartelli, 2008; Varessi, 2010).

Pero más allá de los objetivos y las características que se le puedan adjudicar a esa medida, ésta adquirió gran relevancia por desatar la conformación de un bloque opositor al gobierno (autodenominado “campo”) con capacidad de interpelar a diferentes sectores sociales y disputar el modelo de Estado-nación (Esteve, 2011). A la crisis política que significó para el gobierno el rechazo del proyecto de ley de retenciones en la cámara de Senadores y, como corolario, los resultados de las elecciones legislativas del año siguiente, el kirchnerismo respondió con iniciativa política, en medidas asistenciales, de demo-

cratización de los medios de comunicación y de derechos humanos, pero también con políticas hacia el sector agropecuario. Comienza una segunda etapa (2010-2015), que denominamos “las dos caras del Estado”, en la que se impulsa una mayor institucionalización del sector rural, paradójicamente, en una doble dirección: fomento de los agronegocios y fortalecimiento de la agricultura familiar.

Podemos señalar al menos tres políticas en esta etapa, que visiblemente expresan la apuesta del gobierno en el sentido de los agronegocios. En primer lugar se encuentra el Plan Estratégico Agroalimentario (PEA)⁶¹, lanzado en 2010, que promueve el aumento en un 60% de la producción granaria, buscando incorporar nuevos territorios al modelo de agronegocios. Ese plan impulsa un avance de la soja transgénica al establecer que ésta pase a ocupar no menos del 45% de la superficie a sembrar y que el maíz sea utilizado para producción de agrocombustibles. De esta manera se sigue avanzando en el corrimiento de la frontera agropecuaria a costa de los bosques nativos y de otras formas de producción, al tiempo que se impulsa la siembra de soja o maíz transgénico para la producción de biodiesel, lo que profundiza la falta de soberanía alimentaria y el aumento de precio de los alimentos básicos (Poth, 2007:289-290). En segundo lugar, desde 2011 se aprobaron más de diez eventos transgénicos de maíz y soja distribuidos entre Bayer, Syngenta y Monsanto. La mitad de estas nuevas variedades combina la resistencia al glifosato con otra al glufosinato de amonio. La necesidad de reforzar la semilla RR da cuenta de la inconsistencia del modelo tecnológico de los transgénicos; sin embargo, se sigue avanzando hacia adelante sin ninguna problematización

⁶¹Para ver el documento completo, visitar la página web <http://www.minagri.gob.ar>

(Carrasco, 2012). En tercer lugar, en 2012 se lanzó desde el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación un proyecto para una nueva ley de Semillas que va hacia la privatización del conocimiento y la expropiación de la biodiversidad de nuestros territorios al fortalecer el patentamiento en las variedades de semillas⁶².

La otra cara del Estado la identificamos en una serie de medidas que buscarían fortalecer a los pequeños productores y la soberanía nacional. La primera acción en ese sentido fue la aprobación de la ley de Tierras, a fines de 2011, que busca limitar la venta a extranjeros al 15% del territorio nacional. Esta legislación presenta límites por dos cuestiones: por un lado, no ataca el nódulo de un sistema que avanza en el acaparamiento de tierras vía arrendamiento y no por su compra; y por otro lado no toca las tierras que ya se encuentran en manos extranjeras. La segunda medida que destacamos con esta orientación es la designación en 2012, como subsecretario de Agricultura Familiar de la Nación, de Emilio Pérsico, referente de un sector de los movimientos sociales (en 2014 la dependencia pasó a tener el rango de Secretaría, como una forma de darle más relevancia al sector). Se inició así un proceso de debate que incluyó a las universidades, al INTA y a algunas organiza-

⁶²Esta nueva legislación que se intenta implementar avanza en el mismo sentido que el resto de las políticas adoptadas, sin ningún debate público sobre las consecuencias económicas, sociales y ambientales de las transformaciones que se impulsan. En octubre de 2012, diversas organizaciones sociales, como el Movimiento Nacional Campesino Indígena y la CLOC Vía Campesina Argentina, lanzaron un documento de rechazo a ese proyecto por entender que “ilegaliza o restringe gravemente prácticas que han estado en vigencia desde los inicios de la agricultura”. Ver: <http://www.biodiversidad-la.org>). En mayo de 2014, Carla Campos Bilbao, subsecretaria de Desarrollo Rural y Agricultura, presentó un nuevo anteproyecto de ley de Semillas que pretende contemplar algunas de las críticas esbozadas por las organizaciones sociales sin tocar el cuerpo central del anteproyecto anterior.

ciones y movimientos campesinos, para elaborar una ley de Agricultura Familiar, que finalmente se sancionó a fin de 2014 (aunque aún sin su artículo de financiamiento). Esa norma prevé la creación de un banco de tierras para el desarrollo de emprendimientos productivos y de un centro de semillas nativas, así como la promoción de ferias para la comercialización de los productos, entre otras medidas.

Desde ese año, tres iniciativas políticas fueron en el mismo sentido. En julio, el ministro de Agricultura, Carlos Casamiquela, lanzó el programa Cambio Rural II, en el que se espera que participen alrededor de 8.000 productores familiares, en una apuesta para la diversificación de la producción y el agregado de valor. Entre septiembre y diciembre se organizaron desde la Secretaría de Agricultura Familiar y sectores de la Iglesia católica una serie de encuentros denominados Mesa Nacional de Diálogo para una agricultura sustentable, actividad que reunió a organizaciones del empresariado de los agronegocios (AAPRESID, AACSOJA, AACREA) y a organizaciones campesinas (MN-CI-VC, FONAF, FAA), para construir “instrumentos de convivencia que permitan solucionar los enfrentamientos que se dan por la tierra”. En estos ámbitos emerge el discurso que legitima el nuevo accionar del gobierno basado a la apuesta a “la convivencia de los agronegocios y la agricultura familiar” tomando como modelo la experiencia brasileña⁶³. En febrero de 2015, el gobierno, en alianza con la nueva conduc-

⁶³En torno al ejemplo de Brasil, Langlais y Giarraca (2014) plantean “(...) en los comienzos del gobierno del presidente Lula Da Silva, se intenta una política de convivencia entre dos instituciones involucradas: el Ministerio de Agricultura, que se ocupa del avance del ‘agronegocios’, y el Ministerio de la Reforma Agraria y el INCRA, que es el órgano ejecutor. Durante el gobierno de Lula se paralizó el reparto de tierra (...) en nombre del consenso se paralizó la lucha del Movimiento Sin Tierra que había logrado un reparto importante en los gobiernos anteriores” (2014:2).

ción de la FAA, lanzó la devolución de parte de las retenciones a los pequeños productores; de esa manera avanzó en la primera medida de claro sesgo distributivo y logró fracturar la alianza entre las diferentes entidades gremiales constituidas durante el “conflicto del campo”.

Sin detenernos a debatir los tipos de priorización que existen en una u otra dirección en la política general del Estado, nos interesa remarcar la imposibilidad de coexistencia de dos modelos que son, en su esencia, antagónicos. Como hemos señalado antes, los agronegocios suponen el avance de la frontera agropecuaria, la contaminación, la erosión genética, la pérdida de biodiversidad, la reducción de producción de alimentos, el avance de las multinacionales y la privatización del conocimiento mediante las patentes, todos elementos que atentan contra la supervivencia de la agricultura familiar y que, por ende, son generadores de conflictos permanentes. Definitivamente, en el único ámbito donde pueden convivir estos dos modelos es en el discurso; es en ese plano donde podemos visibilizar la hegemonía del paradigma de los agronegocios, que aparece en los discursos de los representantes del Estado como si fuera una tendencia natural por el avance científico y las condiciones económicas, siendo la agricultura familiar objeto de políticas específicas para su sobrevivencia en ese contexto, y no la base de un modelo de desarrollo alternativo. La diversidad de la composición de la mesa de diálogo convocada por la Secretaría de Agricultura da cuenta de la legitimidad de esta forma de producción. La crisis política que desató el conflicto de campo no significó una disputa por el modelo de desarrollo.

Ahora bien, ¿cómo logró el paradigma de los agronegocios colonizar los diversos ámbitos de decisión sobre las políticas de desarrollo agropecuario? En este primer apartado hemos indagado en la influen-

cia en los cambios sistémicos a nivel internacional, el significado de la entrada de las nuevas tecnologías, las políticas desarrolladas por las multinacionales y el Estado, pero el rápido desarrollo de este modelo no se explica sin indagar en el “trabajo ideológico” que aportó al desarrollo de esta discursividad, a la construcción de nuevas subjetividades y modos de vida en el campo. En Argentina, diversos actores han jugado un rol central en la introducción al país de los *agribusiness* y toda una serie de ideas que se articulan con este paradigma y lo constituyen como hegemónico. Identificamos dos grupos de actores que trabajaron en este sentido: las empresas transnacionales (con políticas comunicacionales, educativas, asistenciales) y, en alianza con éstas, una serie de actores locales vinculados a la cadena agroalimentaria (asesores, comercializadores, productores, entre otros) que trabajan como intelectuales orgánicos de los sectores dominantes del agro pampeano, con diferentes niveles de autonomía.

En el siguiente apartado indagaremos en las trayectorias, las ideas (representaciones del mundo) y los espacios que crean -y en los que confluyen- los intelectuales orgánicos del *agribusiness made in Argentina*.

Intelectuales orgánicos y construcción de hegemonía en los agronegocios

Cada grupo social, al nacer en el terreno originario de una función esencial en el mundo de la producción económica, se crea conjunta y orgánicamente uno o más rangos de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de la propia función, no solo en el campo económico sino también en el social y en el político (...) entre ellos el empresario repre-

senta un producto social superior (por su capacidad dirigente y técnica) (...), al menos una elite de ellos debe tener capacidad para la organización de la sociedad en general.

“Los intelectuales y la formación de la cultura” (Gramsci, 1972)

El desarrollo del paradigma de los agronegocios en Argentina contó con la actividad promotora, educativa, directiva y militante de una serie de intelectuales que vemos aparecer recurrentemente en diferentes entidades y empresas del sector. Realizando un cruce entre los principales cargos directivos en estas instituciones y tomando el criterio de intertextualidad (Wodak, 2003) es posible identificar una serie de actores que cumplieron un rol muy importante en la promoción de este paradigma en su versión local. Entre ellos, Héctor Ordoñez, Héctor Huergo, Víctor Trucco y Gustavo Grobocopatel son algunos de los más reconocidos. Recorreremos brevemente sus trayectorias porque consideramos que en sus itinerarios de pensamiento y acción se visibiliza la red de poder que se entreteje en torno a la edificación ideológica de los agronegocios.

Héctor Ordoñez se constituyó en un referente fundamental en el sector al mantener una activa militancia de sus ideas. Fue el gran pionero de los agronegocios en el país, al desarrollar una versión local de este paradigma a través de su construcción teórica, denominada Nueva Economía y Negocios Agroalimentarios (NENA), en la cual se entretejen conceptos tan difundidos en la actualidad como *economía del conocimiento*, *empresario innovador*, *redes* y *flexibilidad organizativa*. Su tarea no se redujo a la elaboración teórica sino que asumió la centralidad de la tarea educativa en la promoción de un nuevo paradigma. Por esto impulsó la creación del posgrado en Agronegocios y Alimentos de

la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA), lugar central para la formación de futuros profesionales *innovadores*, que se erigió en una referencia para la veintena de maestrías que se fueron constituyendo con esa orientación.

El rol pedagógico lo asumió también desarrollando más de 150 *agribusiness workshops* en los que se calcula que participaron más de 30 mil productores de 100 localidades del interior. Ordoñez asumió la representación orgánica de su clase en el ámbito estatal, donde a partir de su rol como asesor y negociador internacional en la década de los '90 estuvo detrás de la creación de las más importantes legislaciones que legitiman el modelo (liberalización de la soja transgénica, derechos de propiedad intelectual). Pero su accionar no se limitó al ámbito local: se distinguió tejiendo redes internacionales, en su rol de asesor de empresas transnacionales y como miembro del directorio de la International Food and Agribusiness Management Association (IFAMA), organización que promueve el pensamiento estratégico de los empresarios de la agroindustria. En 2006, a raíz de su fallecimiento, Héctor Huergo retrataba así la importancia del papel de Ordoñez en la instalación del modelo: “(...) Elaboraste el concepto de *agronegocios*. Antes, los del campo eran productores agropecuarios. Después del Negro, son gerentes de *agronegocios*. Pavada de cambio de paradigma. *Agronegocios* para construir la Argentina Verde y Competitiva, de la que nos hablabas (...)” (Huergo, 2006).

Con esas palabras, Huergo despidió al amigo con quien compartió la formación de grado como agrónomo en la UBA entre la década de los '60 y '70. Sin embargo, no es en esa disciplina donde éste se va a distinguir, sino en la actividad periodística. Huergo juega un rol clave como intelectual orgánico de los *agribusiness* al organizar las

principales estrategias difusoras de este paradigma. A partir de 1991 es director y editorialista de *Clarín Rural*, desde donde promueve la introducción de nuevas tecnologías y cambios productivos, utilizando las trayectorias de vida-ejemplo de empresarios *ganadores* del modelo. Además de la prensa escrita, en 1995 creó el *Canal rural*, de enorme llegada entre los productores agropecuarios, cuya programación se orientó a la intensificación agropecuaria, las nuevas tecnologías, el mercado externo y los empresarios innovadores.

Pero tal vez la estrategia más audaz fue la constitución de la feria dinámica a campo abierto FERIAGRO, que luego confluyó con la que organizaba el diario *La Nación*, y así nació EXPOAGRO. Esta muestra, que se constituye también en un espacio de negocios, refuerza el fetichismo del conocimiento y las tecnologías, y posiciona al campo como sector de punta en el desarrollo nacional.

Si bien el papel central de Huergo como intelectual orgánico estuvo en la creación de estas estrategias, también ha intervenido en otros espacios: como orador en congresos de organizaciones técnicas, como creador de la Asociación de Biocombustibles e Hidrogeno y como director del INTA durante la gestión de Felipe Solá en el Ministerio de Agricultura en la década de los '90. En esta última institución el paso fue fugaz, por las resistencias interiores que hubo ante sus orientaciones tecnocráticas. Héctor Huergo no parece muy interesado en ceder, con el objetivo de construir un discurso que pueda interpelar mayorías. Como un fanático, defiende acérrimamente sus posiciones, marcando líneas divisorias con quienes no se adaptan al modelo y principalmente, con los que se oponen a él, a quienes bautizó en algunas ocasiones como *tecnofóbicos*. En este sentido difunde los agronegocios sin realizar concesiones.

Una estrategia diferente asume el bioquímico santafesino Víctor Trucco, que se caracteriza por desarrollar una diversa gama de acciones para propagar los agronegocios. En primer lugar, gana su reconocimiento como pregonero del modelo por la introducción al país, junto con Rogelio Rogante, de la técnica de la siembra directa, que hoy cubre la mayor parte de la superficie de cultivos. En 1989 fue parte de la creación de AAPRESID, que presidió desde su fundación hasta 2004, espacio desde donde plantea superar el dilema de *generar una producción sustentable para un planeta hambriento*. A través de esta entidad, articula y difunde una serie de conceptos tales como “desarrollo sustentable”, “hambre en el mundo”, “*empowerment*” y “Responsabilidad Social Empresarial” (RSE), ideas que pretendió luego promover en otros espacios sociales, entre los que se cuentan la fundación de la Confederación de Asociaciones Americanas para la producción de Agricultura Sustentable (CAAPAS); la usina de pensamiento Darse Cuenta, creada en conjunto con AACREA, con la intención de superar la *parálisis paradigmática* de los argentinos; y el ámbito universitario privado y público (participó como miembro del consejo asesor de agronegocios de la Universidad de San Andrés, del Consejo asesor de Economía y Negocios de la Universidad de Belgrano, del Comité Académico de la Maestría en Gestión de la Ciencia la Tecnología y la Innovación de la Universidad de General Sarmiento). También elaboró, junto a Grobocopatel, el “libro blanco” *Un camino común* (2004), que reflexiona sobre el futuro de Argentina con un lenguaje empresarial y una perspectiva histórica claramente liberal. Y por último se puede mencionar su participación fugaz en el Estado, como subsecretario de Recursos Naturales de la provincia de Santa Fe entre 1993 y 1995, cargo desde donde pretendió llevar a la práctica sus ideas *tecnologizantes*.

Pero la particularidad de Trucco es que asume un papel como el que Gramsci denominó *intelectual condensado* (ver Hendel, 2011), al sostener una fuerte presencia en el mundo productivo, como productor de soja, maíz y trigo, y como miembro de la comisión directiva de Bioceres, empresa para la gestión de investigaciones en biotecnología. Esa articulación del rol de *especialista* por la adquisición de determinados conocimientos, de evangelizador, de pastor de una nueva concepción del mundo y de liderazgo empresarial, es asumida, con todo su potencial, por un compañero de Trucco en varios proyectos: Gustavo Grobocopatel. El presidente del grupo Los Grobo obtuvo fama porque con una veintena de años ayudó a transformar la empresa familiar en una de las compañías del agro más grandes del país. Los Grobo se erigen en el ejemplo de *modelo exitoso* de los agronegocios, de ahí la legitimidad para hablar desde ese respaldo en la práctica empresarial. Grobocopatel desarrolló su empresa con la asesoría de Ordoñez, incorporó los conceptos elaborados por éste en la NENA, pero también pretendió asumir un papel intelectual, sistematizando, conceptualizando y difundiendo su accionar, tanto desde los medios masivos de comunicación como desarrollando una fuerte política comunicacional desde el grupo Los Grobo; también mediante planes “solidarios” bajo las políticas de RSE de su compañía, participando como expositor y docente en congresos de entidades técnicas, promoviendo las organizaciones por cadena y generando así un nuevo tipo de institucionalidad en el agro (fue el fundador de la primera organización de este tipo: ASAGIR); formando parte de organizaciones empresariales internacionales (EGADE-TEC, IAFMA) y nacionales (AEA); y asistiendo a comisiones clave en el Estado en función de la disputa ideológica que pretende dar, como son el Consejo del Ministerio Nacional de Educa-

ción sobre contenidos curriculares y la comisión asesora de expertos del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación. La búsqueda de incidencia en las políticas tecnológicas y educativas, y en aquellas orientadas hacia el sector, y el desarrollo de programas de RSE, marcan el intento de Grobocopatel por dar el paso del plano económico y corporativo, al plano de dirección intelectual y moral de la sociedad.

En este breve recorrido por la trayectoria de estos intelectuales encontramos varios puntos en común: todos se encuentran orgánicamente vinculados a los sectores dominantes del agro pampeano; algunos provienen directamente del mundo de la producción -otros, en cambio, de la pequeña y mediana burguesía de las ciudades-; y todos realizan la *función de intelectual* en términos gramscianos -es decir, la articulación entre las nuevas condiciones materiales de existencia y las formas organizativas e ideológicas que las sustentan. Esta función la desarrollan en la creación, traducción y promoción de una serie de ideas que interpelan tanto a la clase que representan (lo que favorece la toma de conciencia de sus intereses objetivos) como al conjunto de la sociedad. En diálogo con otros voceros de los agronegocios del ámbito local e internacional, confluyen en la creación de una serie de instituciones que juegan un rol central en la difusión de este modelo⁶⁴. Específicamente, estuvieron detrás de la creación de las denominadas entidades técnicas (AAPRESID y AACREA); de las organizaciones por cadena de valor (MAIZAR, ACsoja, ArgenTrigo, AAGIR, ACTA); de los

⁶⁴Entre los referentes locales e internacionales en el mundo de los agronegocios más enunciados en los discursos de estos intelectuales y presentes en la trama institucional que impulsan se encuentran Armando Palou, Rafael Delpéch, Felipe Solá, Fernando Vilella, Rogelio Fogante, Carlos Crovetto, Norman Borlaug, Klaus Amman y Otto Solbrig.

medios de comunicación del sector (*Clarín Rural, Canal Rural*); de la feria dinámica a campo abierto EXPOAGRO; de los posgrados en agronegocios⁶⁵ y de las carreras universitarias reformadas en función de esta orientación; y de la trama institucional en el marco del Estado que fue clave para la rápida difusión del modelo (INASE, CONABIA, reformas en el INTA, etc.).

A través de dichos organismos alcanzan una serie de objetivos, entre los que destacamos la legitimación del rol social como *especialistas* y dirigentes que se autoasignan; la defensa de los intereses de la clase a la que representan; y, especialmente, la creación y divulgación de una serie de ideas comunes sobre el modelo agropecuario. En esta última dimensión, operan como *aparatos ideológicos*⁶⁶ por los cuales difunden un modelo agropecuario entre los productores, en los ámbitos de decisión política y en la esfera pública en general. Funcionan como una *fuerza de ideas* (Thompson, 1994) en el sentido de que exploran y popularizan ideas que pueden no ser factibles en un corto plazo en el país pero que van generando y acumulando conocimiento hasta lo-

⁶⁵Taraborrelli (2012) plantea que a partir de la reforma educativa de 1994 surge una veintena de posgrados con orientación hacia los agronegocios. Entre ellos distingue tres generaciones: una primera etapa en la que se desarrollan posgrados que hacen hincapié en los aspectos gerenciales y de creación de oportunidades de negocios; una segunda etapa donde se crean posgrados en producciones diferenciadas; y por último una tercera etapa en la que se desarrollan formaciones *territorializadas*.

⁶⁶Tomamos este concepto de Althusser (1970), que sostiene que los “aparatos ideológicos del Estado” son el lugar a través del cual se reproduce la legitimidad de las relaciones de producción y son no solo objeto sino también espacio de la lucha de clases. Sin embargo, preferimos acotarlos al término “aparato ideológico”, pues consideramos que se ubican mayormente en aquel espacio que Gramsci identificó con la sociedad civil-lugar central de la disputa por la hegemonía- y no pueden ser identificados necesariamente con el Estado.

gar aceptación en la esferas de decisión política y en las estrategias empresariales y productivas de los actores del agro pampeano.

Dentro de estas instituciones -mediante una serie de instrumentos técnicos, pedagógicos y de difusión, como planes educativos, becas y programas solidarios- crean, promueven y difunden un discurso que asume rasgos comunes y que se constituye en ideológico en tanto contribuye a la reproducción de relaciones de poder (Fairclough, 1995). En los discursos públicos de estos intelectuales y en los de esta red institucional identificamos la confluencia en una serie de núcleos conceptuales, por medio de los cuales sostienen una determinada representación del mundo, que comprende los elementos que Therborn (1991) identifica como elementales en cualquier interpelación ideológica: la definición de lo que existe, de los que es bueno y de lo que es posible.

Resumimos esta trama conceptual en seis ideas clave:

1. una mirada sobre la sociedad, el individuo y la tecnología como sociedad del conocimiento, paradigma tecnológico y empowerment;
2. una fundamentación moral de la actividad agropecuaria a partir de la existencia de hambre en el mundo;
3. una concepción de la naturaleza como mero objeto de apropiación, y del desarrollo sustentable como mecanismo de legitimación y oportunidad de negocios;
4. la defensa de una visión liberal del Estado como promotor de la valorización del capital;
5. la definición del protagonista del modelo como empresario innovador y del compromiso con la comunidad local a través de la responsabilidad social empresarial;

6. una mirada histórica de tinte liberal-conservadora para un proyecto de Nación elitista.

Desde estos núcleos conceptuales expresan mecanismos ideológicos a través de los cuales legitiman el modelo de producción de los agronegocios y un nuevo rol para el productor agropecuario. Pero a su vez expresan la clara intención de construir un discurso hegemónico tanto al interior de los actores protagonistas del campo como hacia el conjunto de sociedad argentina.

Operaciones discursivas para construir hegemonía

La intención de estos intelectuales de constituirse en una clara referencia intelectual y moral la visibilizamos en ciertas *operaciones hegemónicas* presentes en los discursos. Balsa (2006:24-26) brinda una serie de herramientas al plantear que las operaciones para la construcción de hegemonía moral e intelectual se basan en:

1. la universalización de intereses particulares y su despolitización, apelando al bien común;
2. la construcción de un colectivo con fronteras delimitadas;
3. una operación de deslizamiento, como una visión desplazada de su eje central, aludiendo la enunciación del antagonismo;
4. la construcción del enunciador, borrando las marcas subjetivas, solapando las voces de los opinadores con los informadores;
5. la incorporación de algunas demandas y discursos de los otros sectores que se pretende dominar, mediante tres acciones: la negación, la desvalorización y la utopización;

6. la reconstrucción de una visión del mundo a través de una interpelación ideológica.

Es posible encontrar gran parte de las operaciones antes enumeradas en los discursos que sostienen estos intelectuales. Para empezar, un elemento característico del perfil como especialistas que intentan construir es la *apelación a ideas que se presentan como verdades científicas*, principalmente la innovación a través de la incorporación de nuevas tecnologías. Por ejemplo, en una de las editoriales de *Clarín Rural* podemos ver cómo Huergo plantea: “Hoy asistimos a la era de la conquista tecnológica. Vivimos y gozamos la Segunda Revolución de las Pampas (...) de pronto afloraron enormes cambios en los sistemas de producción y organización de la actividad, que han generado extraordinarias ventajas competitivas” (Huergo: 2011). Mediante discursos como éste realizan una defensa a ultranza de la incorporación de los cambios técnicos como una realidad que se impone por el progreso histórico; de esta manera despolitizan y tiñen con un manto de neutralidad a la ciencia y la tecnología. En este plano es interesante recuperar a Eagleton (1997) cuando plantea que

(...) la ciencia como tal -el triunfo de la perspectiva tecnológica e instrumental- actúa como una parte importante de la legitimidad ideológica de la burguesía, que es capaz de traducir las cuestiones morales y políticas en cuestiones técnicas resolubles por el cálculo de los expertos (p 88).

Desde esta visión se instala la idea de la sociedad de conocimiento como la característica del modelo actual de producción. Realizan una operación de deslizamiento (Balsa, 2011:82) por medio de la cual se sobrevalora el papel del conocimiento frente al del trabajo y el de los re-

cursos naturales. A través de este mecanismo se construye una mirada que no podemos determinar como simplemente falsa, sino que comprende un desplazamiento de los ejes centrales del modelo capitalista en nuestro país. Elude de esa forma, en el discurso, los antagonismos que nacen entre diferentes colectivos sociales como fruto de este sistema.

Otra de las operaciones a la que recurren permanentemente es *la interpelación a un interés general*, cuando defienden las innovaciones en todos los aspectos del modelo productivo, encubriendo quiénes ganan y quiénes pierden a partir de estos cambios. La interpelación a ese interés universal se realiza también construyendo colectivos con fronteras delimitadas, mediante los cuales también construyen identidades. Identificamos claramente dos tipos de colectivos vinculados al tipo de construcción hegemónica al cual se apunta. En primer lugar, al interior del mundo agropecuario se construye el sujeto *empresario innovador*, que si bien tiene una connotación fuertemente individualista, aparece como representante de los verdaderos intereses del colectivo social de carácter indefinido denominado “campo”; esta identidad productiva se construye en oposición a sujetos considerados retardatarios o parasitarios, como el chacarero o la oligarquía terrateniente, o frente a sujetos no productivos radicados principalmente en las urbes. En segundo lugar, se interpela a un interés mayoritario bajo la idea de Nación; esta identidad, presentada como neutral, ha sido históricamente una categoría en disputa en nuestro país entre visiones conservadoras y populares (Mazzeo, 2011), pero en este caso visiblemente se apuesta a una visión liberal-conservadora; ésta tiene un fuerte apego por las naciones extranjeras como el modelo que se debe imitar, y presenta como frontera a la idiosincrasia del ser argentino (criollo) como los modos de comportamientos a eliminar. Se

reaviva en este discurso la dicotomía civilización-barbarie, de fuerte raigambre en la historia argentina. Desde esta manera reafirmamos la visión de Althusser (1970) sobre la inexistencia de sujetos pre-ideológicos: es a través de estos diversos mecanismos ideológicos como se interpela a determinados sujetos, reelaborando así visiones de la sociedad que entran en disputa con otras que presentan también intenciones hegemónicas.

Vinculada a la operación anterior, en los discursos de estos intelectuales se presenta una serie de *argumentos basados en las pautas morales* por medio de los cuales se relativizan los intereses económicos, otorgando un peso importante a constituirse como modelos de comportamiento. Identificamos en la fundamentación sobre el aporte de los productores para la lucha contra el hambre en el mundo una de las principales construcciones discursivas para justificar la actividad empresarial. Este discurso que asumen fuertemente AAPRESID y AACREA es posible encontrarlo en diferentes intervenciones de estos intelectuales:

(...) el impacto más importante de esta revolución no estaba en lo que producíamos sino en la posibilidad de generar este tipo de transformaciones en el agro en otras latitudes. Cuando estas innovaciones en las organizaciones comiencen a difundirse globalmente, estaremos más cerca de vencer al hambre, al subdesarrollo y la dependencia. Y el hombre será más libre. (Grobcapatel, Brochure institucional Bioceres, sin fecha).

En este argumento se invisibilizan algunas realidades, como que el enorme crecimiento de la productividad desde las últimas décadas no ha significado la disminución de la población hambrienta. Pero la apelación moral se extiende a toda otra serie de argumentaciones vin-

culadas a la responsabilidad social que deben pregonar como empresarios con su entorno y en la base de la descripción de determinadas prácticas como modelos a imitar y/o rechazar.

Por último, una operación central que realizan es la *absorción diferencial de demandas de otros sectores sociales*. El caso más emblemático es la recuperación de un discurso ambiental principalmente a través de la idea de desarrollo sustentable. En palabras de Trucco (2011):

Surge una imperiosa e ineludible necesidad de cambiar la manera de entender y llevar a cabo el proceso agro-productivo abandonando de raíz la idea extractivista, degradante y expoliadora para pasar a un nuevo paradigma basado en el balance, en la máxima eficiencia, en la sustentabilidad (...) (p 2).

Las críticas al modelo extractivo de los recursos naturales son retomadas cambiándole su contenido. Así, aquellas consecuencias sociales y ambientales expresadas por los críticos ambientalistas como inherentes al modelo de acumulación actual son objeto de una operación de utopización y negación. Se retoman conceptos ambientales pero cambiando el valor disruptivo originario, presentándose los problemas ecológicos como consecuencias secundarias que pueden ser tratadas con más tecnología y a la vez generar rédito económico. De esta manera, como dice Balsa (2006:27-28), recién después de ser aplicados estos procedimientos lo que queda de estas *demandas* es parcialmente considerado e incluido dentro de la formación hegemónica, y se produce una especie de *revolución pasiva*.

De esta manera, Trucco, Ordoñez, Grobocopatel y Huergo, en diálogo con otros voceros de los agronegocios, y asentados en los cambios que habilitan las nuevas tecnologías, asumen un rol activo en la articu-

lación de una cadena de significantes (Laclau y Mouffe, 1987) en torno al modelo agrario y al modelo de Nación, con vocación hegemónica. En esta articulación conviven conceptos y visiones de raíz transnacional (elaborados en las principales universidades del mundo, ONGs, organismos como la ONU, el BM y el FMI, instituciones globales comandadas por las multinacionales) y otros de raíz local, asociados a una perspectiva histórica liberal-conservadora de largo aliento en nuestro país. Estas miradas sobre la sociedad, el Estado, la tecnología, la naturaleza, el individuo y la Nación son expresión de un *internacionalismo ingenuo* que expresa la *colonialidad del saber*⁶⁷ de los sectores dominantes en nuestro país, y visibiliza que el nivel de dependencia con el capital transnacional no es solo estructural sino también ideológico. Esto no nos debe llevar a desconocer que estos intelectuales, como representantes de su clase, en la búsqueda de construirse como *dirigentes* hacia el conjunto de la sociedad, asuman ciertos niveles de autonomía en la promoción de la modernización a nivel local y en la articulación de conceptos de raíz nacional que les permiten interpelar a más sectores sociales.

Reflexiones finales

En este capítulo indagamos en las lógicas que inciden en la construcción de un nuevo modelo productivo en el agro pampeano, que

⁶⁷La *colonialidad del saber* se ha constituido en torno al desarrollo del capitalismo moderno en el continente latinoamericano, alrededor del cual se toma como modelos ideales a los países del centro de la economía capitalista y “se construye históricamente el saber científico- moderno y eurocéntrico como un ‘localismo globalizado’ que invisibiliza ‘otros saberes’ ligados a un modelo de uso y tenencia de la tierra y de los recursos naturales basados en la tradición de la agricultura familiar, la ecología política, y los saberes y experiencias de campesinos e indígenas” (Sousa Santos, 2006) [citado por Barri, F y Wahren, J; 2010:3].

ha logrado constituirse como hegemónico. Realizamos un ensayo (que por el tipo de trabajo asume rasgos hipotéticos) para comprender el proceso mediante el cual una forma social de producción se vuelve predominante. Con ese objetivo, siguiendo una perspectiva gramsciana, caracterizamos las relaciones de fuerzas internacionales y las relaciones objetivas sociales, contemplando un análisis de las condiciones materiales y político-ideológicas que hacen a la constitución de un modo de dominación.

Nos centramos en el rol que juegan los intelectuales orgánicos primero porque es un tema escasamente abordado en relación con la cantidad de análisis existentes sobre la estructura del agro pampeano, y segundo porque éstos asumen un rol central en un modo de dominación que se desarrolla de manera hegemónica a partir de la construcción de consenso. La función de estos intelectuales se justifica, por ende, en la búsqueda de conquistar el *consenso activo* de aquellos a quienes interpelan directamente como protagonistas del modelo (productores que asumen lógicas empresariales, contratistas, inversores), y el *consenso pasivo* de los destinatarios indirectos de esta discursividad. Entre estos últimos, trabajan para lograr diferentes tipos de aceptación a la dominación (Therborn, 1991), que pueden ir desde el sentimiento de inevitabilidad del modelo entre los miembros del Estado; la resignación entre los pequeños o medianos productores que sostienen otra lógica de producción y la adaptación del conjunto de la sociedad a una transformación productiva comandada por el capital transnacional.

Ejemplificamos a partir de la tarea intelectual de Huergo, Trucco, Ordóñez y Grobocopatel no por creer que la construcción de hegemonía es un trabajo voluntarista o individualista, sino por considerar que en sus trayectorias de vida y pensamiento es posible visibilizar

las redes de poder en la construcción ideológica de los agronegocios en su versión local. A su vez, es necesario destacar que la elección de un abordaje en torno a los intelectuales orgánicos y los aparatos ideológicos que juegan en la constitución de este paradigma a nivel local no expresa una visión unidireccional de la construcción de hegemonía entendida meramente como una imposición. Por lo contrario, siguiendo a Williams (1980), concebimos a la hegemonía como un proceso que debe ser continuamente recreado, defendido y modificado en función del tipo y grado de resistencias que tenga.

En este artículo abordamos el trabajo realizado por los intelectuales estudiados para recuperar los discursos opositores y vaciarlos de su potencial crítico, pero un completo abordaje de las lógicas de construcción de hegemonía debería incorporar tres cuestiones que planteamos como agenda para una investigación futura. En primer lugar, el análisis de los discursos y las prácticas contrahegemónicas que se presentan en la esfera pública de la mano de movimiento sociales urbanos y del campo, de partidos políticos, ONGs y algunos medios de comunicación y periodistas. En segundo lugar, el estudio -mediante trabajo de campo- de las representaciones y modos de vida de los productores del agro pampeano. Por último, la relación entre la convivencia armónica de los actores -y entre estos y las tecnologías- que plantea el discurso de los agronegocios, y las tensiones que se presentan en el plano estructural.

Documentos, publicaciones y páginas web citados en este capítulo

- Brochure institucional *Historias que generan conceptos*, Bioceres. Disponible en: <http://www.losgrobo.com.ar/comunicados/descargas/Historias-Conceptos-Bioceres.pdf>

- Huergo, Héctor (2011). *Clarín Rural nació hace cuarenta años*. Documentos realizados al conmemorarse el aniversario N° 40 del suplemento -Clarín Rural. Recuperado de: <https://sites.google.com/a/agro.uba.ar/clarin-rural-edicion-40-anos/home/clarin-rural-naca-hace-cuarenta-aos>
- Huergo, H. (2006). Argentina verde y competitiva. En: *Clarín Rural*, 8/04/2006
- *Libro Blanco “Un camino común”* (2004). Redactado por Mario Mactas. Asociación Argentina de los Productores de Consorcios regionales de -Experimentación Agrícola, Buenos Aires.
- Martínez Dodda, J. (2014.) Los pioneros de la directa. En: *Clarín Rural*, 09/08/2014
- Trucco, Víctor (2011), Actas del XIX Congreso de Aapresid (2011), Rosario, Argentina.
- Aranda, Darío. (2014). Las multinacionales del agro. En: *Página/12*, 10/06/2014. Recuperado de: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-248242-2014-06-10.html>
- Verbistky, Horacio (2009). El predador. En: *Página/12*, 5/04/2009. Recuperado de: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/122647-39235-2009-04-05.html>
- www.biodiversidadla.org
- www.minagri.gob.ar